

PARA EL FIN DE SEMANA DEL 4 AL 5 DE MARZO DE 2023

II Domingo de Cuaresma

Evangelio

Mateo 17,1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense y no teman". Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

Intercesión

Para que, iluminados por el Cristo transfigurado, podamos hacer nuestra parroquia, su tienda más grande, con nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos*.

Texto para el anuncio del boletín

En un momento profundo del Evangelio de hoy, Jesús ofreció una muestra de su divinidad a Pedro, Santiago y Juan. Jesús dio a conocer la gloria de su Padre de antes del comienzo del mundo. Estos tres discípulos tuvieron el privilegio de presenciar la manifestación de la Transfiguración.

Qué poderosa debe haber sido la Transfiguración; Pedro estaba tan asombrado que ni siquiera sabía lo que dijo. ¡Ese encuentro no puede igualar recibir la Eucaristía! Recibir una imagen de Dios a través de los ojos no compara con el privilegio de tomar a Dios mismo en el cuerpo de uno en la Eucaristía.

Nuestra comunidad necesita saber sobre esto. Cuando apoyas la *Campaña para los Ministerios Católicos* diocesanos, ayudas a nuestra parroquia a correr la voz: ¡Dios está aquí! ¡Él vive en nuestro pequeño tabernáculo! Es un secreto que no debe guardarse. Dios no quiere superarnos con su divinidad transfigurada todos los días. El amparo de Dios se manifiesta en la Eucaristía: su humilde apariencia permite al frágil corazón humano "llenar su vacío" con fe.

Como dice santo Tomás de Aquino, que "la fe supla la incapacidad de los sentidos" (*Tantum Ergo*). Ayuda a nuestra parroquia a facilitar estos encuentros privilegiados apoyando la *Campaña para los Ministerios Católicos*. Tu generosidad nos ayudará a llevar la Eucaristía a todos los que la buscan, en una manera tranquila y humana preferida por nuestro Señor.

Texto para el anuncio desde el púlpito

En la historia del Evangelio de hoy, Jesús muestra a Pedro, Santiago y Juan un vistazo a su divinidad. Él es hermoso. Nuestra parroquia puede revelar la belleza de Cristo de maneras más tranquilas, posiblemente más poderosas. Él vive aquí mismo y está muy accesible en nuestro tabernáculo. Esta Cuaresma, considera en oración hacer un sacrificio donando a nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos*. Juntos, podemos convertirnos en la imagen de Dios para nuestro prójimo y estimular su hambre divina. Nuestra misión es atraerlos por la belleza de Cristo mismo vivo en nosotros. Dona generosamente para que podamos cumplir la misión de nuestra Iglesia como un solo cuerpo en Cristo.

Texto para publicar en las redes sociales

Foto: Una pintura de la transfiguración con rayos de luz divina saliendo de Jesús en la cima del Monte Tabor, los tres apóstoles protegiendo sus ojos o mirando con asombro.

Título: "Su rostro se puso resplandeciente como el sol". – Mateo 17,2

Subtítulo: II Domingo de Cuaresma

Texto: Dios se manifiesta de manera humilde, tranquila y a menudo majestuosa. En el Evangelio de hoy, él opta por lo majestuoso en la cima del Monte Tabor. ¡Oh, qué espectáculo debe haber ocurrido allí!

Te pedimos en esta Cuaresma que ayudes con tu oración, recursos y donación a nuestra *Campaña para los Ministerios Católicos*. Todos los días en nuestra parroquia, él opta por una manifestación más tranquila. Él viene, oculto a nuestra vista, por orden de un humilde sacerdote. Él viene vulnerablemente, en forma de pan y vino, y sabemos que él está aquí. Él promete devolverte tu generosidad multiplicada por cien.